

Palíndromo de mi vida

Todos recordamos con gran emoción aquella época escolar en la que aprendíamos la frase “Dábale arroz a la zorra el abad”. Reconozco que la palabra “palíndromo” es rara, desafortunada. Proveniente del griego, significaría, literalmente, “volver a ir hacia atrás”. Su versión más común es la catalana “cap i cua”, cabeza y cola, lo cual demuestra que Francesc Pi i Margall no tiene por qué ser el último presidente catalán del Ejecutivo con residencia en Moncloa. (Otra cosa es que ahora sea el momento, lo cual estría “al ver”...) ¿Es fácil reconocer un palíndromo? Je, je: es fácil, ¡“reconocer” lo es! En particular, y también por su propio contenido, mi frase palindrómica preferida siempre será “Sé verle del revés”: ¿¡qué explicación vas a añadir!? Incluso puede ser un criterio electoral para decidir tu voto el 26-J: si después de darle la vuelta a candidatos y programas sólo te vas a fiar de quien sea verdaderamente auténtico, sin dobleces, que no engañe, que no diga una cosa cuando va adelante y otra cuando va hacia atrás... ¡vota al candidato palíndromo, el único que no cambia cuando va o viene! Y ciertamente, construir un discurso palindrómico es muy complicado. No es imposible, pero es difícil. De hecho hay personas que se han dedicado a la creación de palíndromos que terminan... ¡llenado un libro! Incluso nuestra provincia tiene un municipio palíndromo, ¿caes ahora mismo en cuál es?

Pero a mí, ahora, me interesan los números palíndromos, los capicúas. ¿Hay “muchos”? En Matemáticas, como en la Vida, hay preguntas que te superan porque no sabes situarte ante ellas. Efectivamente: todo depende de cómo te sitúes para dar la respuesta. Si te acojonas y te viene encima la necesidad de encontrar muchos números piensas ¡y ahora, a ver cómo los cribo para encontrar capicúas sin parar hasta el infinito (y más allá)! Sin embargo (si cierras los ojos y piensas un momento antes de seguir leyendo... ¡hazlo!), basta que cada vez que se te ocurra un número, lo escribas del revés, ¡y los pegues! Por ejemplo: si te doy el 7256, el 72566527 será el capicúa que se forme, según la ley que te he indicado. El número resultante siempre será capicúa: ¡sencillo! Otra cosa es la de vueltas que le damos los matemáticos a las cosas: el orden que he elegido para pegarlos funciona muy bien, pero ¿qué pasaría si elijo el orden contrario (es decir, si pongo delante y no detrás el número modificado)?

Fecha: 07/06/16

Enrique de Amo
Decano Facultad de Ciencias Experimentales de la UAL